

Capítulo 16: Recibiendo el Sello de Dios.-

Todos los que hagan parte de los 144000 habrán recibido el sello de Dios. Sin embargo, el dar el sello de Dios no es un acto caprichoso. ¡Lejos de ello! Todas las almas que sean selladas por el Dios vivo habrán sido examinadas para determinar que no haya quedado en sus caracteres ninguna mancha de pecado, ningún ídolo acariciado, ninguna fibra de mundanidad. Los mismos motivos e intentos del corazón son examinados para determinar si es que le han entregado todo a la voluntad del Salvador.

1.- Juzgados por la ley, de acuerdo con la luz que recibieron.-

“Se nos ha dado gran luz en relación a la ley de Dios. Esta ley es la norma del carácter. Se requiere que el hombre se ajuste a esta ley, y por ella será juzgado en el último gran día. En aquel día los hombres tendrán que responder de acuerdo con la luz que recibieron”. **The Gospel Herald, 01 de Enero de 1901.**

2.- Juzgados de acuerdo a la verdad.-

“Pero sabemos que el juicio de Dios contra los que hacen tales cosas, se basa en la verdad”. **Rom. 2:2.**

3.- Juzgados de acuerdo a sus motivos.-

“En el día del juicio, algunos invocarán esta buena acción y aquella otra como una razón por la cual debieran recibir consideración. Dirán: ‘Ayudé a jóvenes a establecerse en los negocios. Di dinero para fundar hospitales, alivié las necesidades de las viudas y llevé a los pobres a mi hogar’. Sí, pero sus motivos estaban tan contaminados de egoísmo, que la acción no era aceptable a la vista del Señor. En todo lo que hiciste, el yo figuró en forma prominente. Ms 53, 1906”. **EUD:223.**

4.- Juzgados por sus actos de amor.-

“Entonces el Rey dirá a los de su derecha: '¡Venid, benditos de mi Padre! Heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recibisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a mí'. Entonces los justos responderán: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos; o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te recibimos; o desnudo, y te cubrimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y vinimos a ti?' Y el Rey les dirá: 'En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños, a mí me lo hicisteis'”. **Mat. 25:34-40.**

“Las decisiones del último día giran en torno de nuestra benevolencia práctica. Cristo reconoce todo acto de beneficencia como hecho a él mismo”. **TM:406.**

En el libro profético de Daniel, tenemos una dramática descripción de la escena del juicio:

“Mientras yo miraba fueron puestos tronos, y un Anciano de muchos días se sentó. Su vestido era blanco como la nieve, y el cabello de su cabeza como lana pura. Su trono llama de fuego, y sus ruedas fuego ardiente. Un río de fuego salía delante de él. Millares de millares le servían, y millones de millones asistían ante él. El tribunal se sentó en juicio, y los libros fueron abiertos”. **Dan. 7:9-10.**

Ha habido cierta inseguridad en relación a la identidad de la multitud que le ministra a Dios y de los que están delante de Él. Algunos han concluido que esta escena representa a la raza humana que está en pie para ser juzgada ante el gran trono blanco, pero esto no soporta el escrutinio de las Escrituras, porque lo que parece ser la misma escena es presentado por Juan, el Revelador, donde estas multitudes son identificadas como siendo ángeles.

“Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los seres vivientes y de los ancianos. Su número era miles de millares, y diez mil veces diez mil”. **Apoc. 5:11.**

Tenemos que preguntarnos qué es lo que los ángeles están haciendo en esta escena. Dios está llevando a cabo Su determinado propósito para asegurarle al universo de cualquier otra rebelión durante la eternidad. Para asegurarse esto, todos los seres tienen que ser convencidos de la perfecta justicia de Dios. A diferencia de los miembros de la Divinidad, los ángeles no poseen infinita sabiduría o conocimiento, y por lo tanto los ángeles están envueltos en testimoniar y probablemente participar en la revisión de los registros de la vida de cada ángel caído y de cada ser humano. Desde luego, Dios no ha cometido ningún error, porque todos sus juicios son justos.

“El temor del Señor es puro, que permanece para siempre. Los juicios del Eterno son verdad, todos justos”. **Salmo 19:9.**

“Tu Palabra es verdad desde el comienzo, y cada uno de tus justos juicios permanece para siempre”. **Salmo 119:160, KJV.**

Sin embargo, con la excepción de aquellos que ya están en el cielo, ningún santo – ni siquiera los 144000, ni ninguno de los santos que están durmiendo – ocupan el cielo hasta que este juicio esté completo. Ningún santo del fin del tiempo es sellado hasta que su nombre aparezca en el juicio y Jesús levante sus traspasadas manos, ofreciendo Su sangre a favor de cada santo perfecto.

En este juicio, los ángeles sabrán que todos los que son salvos son valiosos debido a la gracia de Cristo y que es seguro salvarlos, y sabrán la razón para condenar a cada uno de los que se pierdan.

En otro libro profético, Ezequiel, en un lenguaje sobrio y solemne, revela detalles del juicio del profeso pueblo de Dios, el cual ha deshonrado Su nombre y el indulto de aquellos que han permanecido fieles a su Señor.

“Matad a viejos, jóvenes, doncellas, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno. Pero no toquéis a ninguno que tenga la señal. Y empezad desde mi Santuario’. Empezaron, pues, desde los ancianos que estaban ante el templo”.

Comentando esta revelación divina, la hermana White escribió:

“Aquí vemos que la iglesia, el santuario del Señor, era la primera en sentir los golpes de la ira de Dios. Los ancianos, aquellos a quienes Dios había brindado gran luz, que se habían destacado como guardianes de los intereses espirituales del pueblo, habían traicionado su cometido. Habían asumido la actitud de que no necesitamos esperar milagros ni la señalada manifestación del poder de Dios como en tiempos anteriores. Los tiempos han cambiado. Estas palabras fortalecen su incredulidad, y dicen: El Señor no hará bien ni mal. Es demasiado misericordioso para castigar a su pueblo. Así el clamor de paz y seguridad es dado por hombres que no volverán a elevar la voz como trompeta para mostrar al pueblo de Dios sus transgresiones y a la casa de Jacob sus pecados. Estos perros mudos que no querían ladrar, son los que sienten la justa venganza de un Dios ofendido. Hombres, jóvenes y niñitos, todos perecen juntos”. **5T:196.**

¡Cuán seria es la culpabilidad de los pastores y líderes infieles! Todos debemos orar por ellos, porque su propio futuro y el de sus engañados, es trágico.

Dios nos muestra claramente a respecto de quién va a recibir el sello de Dios (Ver el capítulo titulado “El Sábado, la Prueba de Lealtad”).

El pueblo sellado de Dios posee estas características identificadoras adicionales.

1.- Ellos vencen aun cuando eso los conduzca a la muerte.-

“Ellos lo han vencido por la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos, y no amaron su propia vida ni aun ante la muerte”. **Apoc. 12:11.**

2.- Ellos se caracterizan por acciones justas y palabras puras.-

“Oh Señor, ¿quién habitará en tu Santuario? ¿Quién residirá en tu santo monte? El que anda en integridad y practica la justicia, y habla verdad en su corazón. El que no habla mal de nadie, ni hace mal a su prójimo, ni admite reproche alguno contra su prójimo. El que menos-

precia al vil, pero honra al que venera al Eterno. El que cumple su promesa, aunque sea en su perjuicio. El que no presta su dinero con usura, ni contra el inocente acepta cohecho. El que hace estas cosas, no caerá jamás”. **Salmo 15:1-5.**

3.- Ellos poseen corazones y manos limpias.-

“¿Quién subirá al monte del Eterno? ¿Quién estará en su Santuario? El limpio de manos y puro de corazón, el que no eleva su alma a la vanidad, ni jura con engaño. Este recibirá la bendición del Eterno, y la justicia de Dios, su Salvador”. **Salmo 24:3-5.**

4.- Ellos poseen una integridad inquebrantable.-

“El remanente de Israel no cometerá injusticia, ni dirá mentira, ni en su boca se hallará lengua engañosa. Serán apacentados y dormirán, y no habrá quien los atemorice”. **Sof. 3:13.**

“Y en sus bocas no se halló engaño, porque son sin mancha”. **Apoc. 14:5.**

5.- Ellos no contaminan la santa Palabra de Dios uniéndose a las iglesias caídas del cristianismo.-

“Estos son los que no se contaminaron con mujeres, porque son vírgenes...”. **Apoc. 14:4.**

6.- Ellos aman la ley de Dios y producen mucho fruto.-

“Dichoso el hombre que no anda en el consejo de los malos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni en la silla de los burladores se sienta. Antes en la Ley del Eterno está su delicia, y en su Ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto a su tiempo, y su hoja no cae, y todo lo que hace prosperará”. **Salmo 1:1-3.**

7.- Trabajan por fe y aman a los demás.-

“Sin cesar recordamos ante Dios, nuestro Padre, la obra de vuestra fe, vuestro trabajo de amor, y vuestra constante esperanza en nuestro Señor Jesucristo. Hermanos amados de Dios, sabemos que él os ha elegido”. **1 Tes. 1:3-4.**

8.- Ellos se abstienen de prácticas viles.-

“Porque ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación, que os apartéis de la fornicación; que cada uno de vosotros sepa dominar su propio cuerpo en santidad y honor; no dominados por la pasión, como los gentiles que no conocen a Dios”. **1 Tes. 4:3-5.**

“Amados, como a extranjeros y peregrinos que sois, os ruego que os abstengáis de los deseos carnales que combaten contra el alma”. **1 Pedro 2:11.**

“Digo pues: Vivid según el Espíritu, y no satisfaceréis los deseos malos de la carne”. **Gál. 5:16.**

9.- Ellos poseen el fruto del Espíritu.-

“Pero el fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio. Contra estas virtudes, no hay ley. Pero los que son de Cristo, han crucificado la carne con sus pasiones y malos deseos. Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu”. **Gál. 5:22-25.**

10.- Ellos consiguen la unidad de la fe, desarrollando una perfección madura en sus vidas.-

“Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un estado perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo”. **Efe. 4:13.**

Desde luego, que podríamos haber extraído de las Escrituras muchas otras cualidades que Cristo obrará en las vidas de aquellos que Le permiten desarrollar sus caracteres para la eternidad. Aquellos que aman a Cristo no verán estos principios como requerimientos onerosos; ellos los buscarán ansiosamente como rasgos de carácter que no solo los prepararán para el cielo sino que enriquecerán sus vidas en forma inconmensurable en este mundo. Esa será la experiencia de los 144000.